



Curador: Paul Sebastian Mesa V

Cementerio Alemán: La importancia de los espacios rituales

Los cementerios, camposantos y fosas comunes en Colombia y en América Latina no son únicamente espacios que resguardan cuerpos de personas fallecidas. Son también destinos finales, lugares depositarios de cuerpos y todas nuestras proyecciones y rituales espirituales, de nuestras perspectivas sobre la vida, la sociedad, de las ciudades y poblaciones. Los cementerios son escenarios que resguardan memorias, historias y patrimonios que constituyen elementos centrales para narrar la historia de una nación, ciudades y comunidades (L. Andrade Pérez & Uribe Marín, 2006). Este proceso se da cuando, atravesados por relatos personales y colectivos, los vínculos y proyectos de vida esclarecen hechos y narrativas que continúan en herederos, empresas, instituciones, prácticas y legados que perduran en nuestros días, constituyendo la historia y patrimonio de Bogotá y Colombia.

Los cementerios y otros espacios para la muerte también son lugares donde se cuenta el pasado que nos atraviesa la vida camino a la muerte, el lugar concluyente de nuestras narraciones y origen de continuidades. Hoy en día, las políticas relacionadas con la memoria histórica y el patrimonio cultural están en el corazón del debate público en Colombia sobre los cementerios (L. Andrade Pérez & Uribe Marín, 2006; C. Cravino, 2014), como el eje funerario patrimonial de la localidad de Mártires. Este eje comprende el Museo Cementerio Central de Bogotá, el Cementerio Británico, el Cementerio Hebreo y el Cementerio Alemán.

De estos cuatro escenarios, los tres últimos fueron conformados, desde muy temprano en el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, por tres comunidades de inmigrantes europeos y desde entonces han sido fundamentales en la construcción de narrativas, expresiones y prácticas rituales asociadas a ellas, que aseguran la permanencia de las memorias de sus aportes a la construcción de la nación colombiana. Por eso, es fundamental establecer una ruta de trabajo sobre estas comunidades, sobre la forma cómo llegaron al país y sobre las maneras en las que se integraron a la vida social, empresarial, cultural, académica, científica y política de Colombia, a partir de los historias de las personas cuyos restos se encuentran en estos emplazamientos.

Este es el caso del Cementerio Alemán, inaugurado en 1912 como una empresa impulsada por Anton Krauss, cónsul honorario del Imperio Austro-Húngaro. Krauss participó en proyectos de gestión y articulación social, política y económica para la comunidad alemana en Colombia, destacando la construcción del Colegio Alemán. Estos esfuerzos se desarrollaron con el apoyo del entonces ministro plenipotenciario del gobierno germano, Dorotheus Kracker von Schwarzenfeld, el empresario judío-alemán Leo Siegfried Kopp y Carl Hollmann. Estas personalidades, cuya influencia se sintió desde finales del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX, constituyen el grupo de fundadores del Cementerio Alemán. Con más de 100 años de funcionamiento, este cementerio resguarda la historia y el patrimonio de muchos de los personajes más influyentes en la historia del país y de Bogotá. (Junta Directiva Cementerio Alemán & Rey Schlamann, Wolfgang, 2001).



Podemos distinguir un escenario común entre lo que los estudios de la memoria han denominado memoria personal y memoria social. Es una apuesta en la que los recuerdos, las agencias y las acciones individuales tienen incidencia, a la vez que son influenciados por contextos políticos, económicos, culturales y sociales (L. Andrade Pérez & Uribe Marín, 2006). Las acciones colectivas que influyen en los sujetos sociales y sus comunidades son una construcción de voluntades humanas que dan sentido al presente, pues recordar un acontecimiento es recordar a "otros". Así, la memoria social actúa como un ejercicio de colectivización en dos sentidos: se produce en procesos de interacción de contextos, mediados por incidencias de índole política y social, que se actualizan en el presente mediante procesos de ritualización y edificación de materialidades, en interacciones con un pasado. Por lo tanto, espacios como los cementerios siempre tienen la función de juntar, de agregar, de producir cohesión social y revelar las condiciones sociales y materiales en las que se han emplazado y funcionado. En términos de Halbwachs, la memoria social produce "comunidades afectivas" (Halbwachs, 2006).

Un cementerio, un patrimonio para la ciudadanía

Para comprender la ciudad de los vivos, a veces vale la pena observar lo que pasa en la ciudad de los muertos. Configurar la importancia de la dimensión social y cultural, en cuanto a legados y patrimonios (materiales, inmateriales y mixtos), implica pensar que nuestra historia republicana y la modernización de la ciudad están depositadas en estos escenarios.

Los cementerios, fosas comunes y camposantos nos permiten pensar en la gestión de memorias y patrimonios. Una manera de iniciar tal comprensión es el principio estético que le da una imagen y un emplazamiento a estos lugares. En el caso del Cementerio Alemán, este se establece recordando principios literarios del romanticismo alemán que confieren un valor significativo al mundo natural, posiblemente conectado con el trazado lineal del conjunto funerario, constituido como un jardín custodiado por pinos flecha. Hay toda una relación en las formas en las que nos enterramos para comprender las formas en las que vivimos: los vínculos y vinculaciones familiares, laborales y colectivas.

Los cementerios son escenarios gestores de la memoria, pues las formas de enterramientos nos revelan el origen de una colectividad, las concepciones de la vida, el cuerpo, las relaciones vinculativas, los legados y memorias que están íntimamente ligados a la identidad, la producción de subjetividad, la historia de un territorio, las religiones, los mitos y mitologías (Barthes, 2010), las guerras, los desastres ambientales y todo un contexto social, cultural, simbólico y político que vive con el cementerio, con sus periodos de operación y como soporte de la memoria. Peregrinamos a estos espacios para recordar, salvaguardar, conferir valor simbólico y espiritual, conmemorar y preguntar al pasado por nuestro presente. No podemos pensar en ninguna sociedad sin sus prácticas, formas y lugares de enterramiento.

La UNESCO define el Patrimonio Cultural y Natural como "los conjuntos, grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les confiere un valor universal excepcional desde un punto de vista de la historia o de las ciencias" (United Nations Educational, 1972). Así planteado, es fundamental pensar en el papel de los cementerios no solo como lugares sagrados y emocionales, sino como testigos de la historia local de pueblos y ciudades. Toda civilización se ha preocupado por morir dejando un nombre, como es el caso del Cementerio Alemán, cuya infraestructura, arquitectura y piezas históricas conforman un conjunto funerario con 32 piezas patrimoniales materiales y prácticas inmateriales que pertenecen a un patrimonio inmaterial e influyen en el desarrollo de la ciudad (Andrade Pérez & Uribe Marín, 2006). Este enclave es una ciudad de los muertos que nos cuenta la historia de la vida en Bogotá, en un país donde el debate sobre la construcción de la ciudad y lo que le acontece a los muertos está en el centro de las discusiones.



Cuando hablamos de patrimonio funerario, hablamos de patrimonios mixtos (materiales e inmateriales), materialidad y cultura que nos han dejado personas, ciudadanías y comunidades, hablándonos de formas de conceptualización de la muerte y los contextos sociales y culturales desde donde se desarrollan estos procesos. Para el Cementerio Alemán, su configuración como jardín cementerio implica la carga significativa de una comunidad inmigrante alemana (que incluye grupos de habla germana como personas y familias de origen alemán, suizo, austriaco, belga, de Países Bajos y polacos, entre otros como familiares de origen colombiano y descendencia). Aunque ha tenido presencia en Colombia desde el siglo XVI, esta comunidad ha sido profundamente significativa durante el siglo XX, cuando se emplaza el origen del cementerio. Este periodo coincide con reformas, contextos entre guerras y formas de concebir la nación, la industria, la cultura y las dinámicas empresariales y económicas relevantes en nuestro contexto contemporáneo. Los cementerios son una manifestación concreta y evidente del poder (Cravino, 2014).

El patrimonio funerario no sólo nos provee del conocimiento de valores espirituales y rituales, sino que también confiere un escenario evocativo de la muerte, manifestando el capital económico, social, cultural y simbólico que los migrantes poseen según su lugar de origen. Este patrimonio también refleja cómo se articulan en contextos sociales donde sus preceptos culturales se modifican, mantienen y mezclan con patrimonios locales, generando procesos de hibridación cultural que han enriquecido ciudades como Bogotá. Morir fuera del marco de referencia católico, es decir, fuera del sistema regularizado y controlado por la Iglesia católica mediante prácticas seculares, ha obligado a la comunidad alemana de habla germana a articular formas de complementación y cooperación, así como a sortear conflictos para conseguir espacios donde enterrar a sus muertos de acuerdo a su ritualidad y performatividad identitaria, lo que nos habla de un patrimonio no solo material sino también inmaterial (Grimson, 2000). Hay que pensar que también gran parte de los alemanes son de tradición católica, y este cementerio se funda para una comunidad alemana sin distinción de su religión lo que permite un espacio, al igual que otras instituciones, que conforman núcleos y espacios de socialización de la cultura germana en territorio bogotano.

Es indudable que la idea de memoria colectiva, social e individual se asocia a espacios y manifestaciones culturales donde se encuentran textos o espacios significativos por su materialidad. Estos se caracterizan por el uso de un lenguaje (arquitectónico, simbólico o ritual) que constituye identidades y nos permite recordar y olvidar simultáneamente a los actores que han contribuido a crear nuestra historia (Zambrano González, 2016). Los cementerios, como el Cementerio Alemán, en su proceso de transformación y apertura hacia el Museo Cementerio Alemán, han sido fundamentales en la recuperación de procesos históricos, de memoria y prácticas vivas. Estas prácticas se reflejan en las dinámicas de actualización mediante la construcción de una narración de su historia y su participación en el desarrollo de la ciudad de Bogotá y la formación de ciudadanías desde múltiples enfoques (social, cultural, económico, industrial, institucional, entre otros).

La ciudad de los muertos, la ciudad de los vivos, la política de los vivos y los muertos
Las lógicas modernas de la construcción de las ciudades, en los periodos republicanos del siglo XIX y a lo largo de la modernidad industrial durante el siglo XX, traen consigo principios de salubridad e higiene (Jackson & Vergara, 2006) que sitúan los cementerios fuera de los epicentros industriales, económicos y de vivienda (Díaz, 2010). Este planteamiento responde a un ejercicio de planificación y ampliación de la ciudad, necesarias para las nuevas dinámicas de la ciudadanía y los equipamientos urbanos.

Esto ha implicado un cambio significativo en las prácticas rituales y de enterramiento, que anteriormente se realizaban en capillas y criptas ubicadas en edificios de orden público y social, como iglesias y catedrales. Esta modificación conlleva una apuesta por políticas de regulación y reorganización social y cultural, de acuerdo con un nuevo sistema político, administrativo y económico republicano durante el siglo XIX.



Cuando hablamos de patrimonio funerario, hablamos de patrimonios mixtos (materiales e inmateriales), materialidad y cultura que nos han dejado personas, ciudadanías y comunidades, hablándonos de formas de conceptualización de la muerte y los contextos sociales y culturales desde donde se desarrollan estos procesos. Para el Cementerio Alemán, su configuración como jardín cementerio implica la carga significativa de una comunidad inmigrante alemana (que incluye grupos de habla germana como personas y familias de origen alemán, suizo, austriaco, belga, de Países Bajos y polacos, entre otros como familiares de origen colombiano y descendencia). Aunque ha tenido presencia en Colombia desde el siglo XVI, esta comunidad ha sido profundamente significativa durante el siglo XX, cuando se emplaza el origen del cementerio. Este periodo coincide con reformas, contextos entre guerras y formas de concebir la nación, la industria, la cultura y las dinámicas empresariales y económicas relevantes en nuestro contexto contemporáneo. Los cementerios son una manifestación concreta y evidente del poder (Cravino, 2014).

El patrimonio funerario no sólo nos provee del conocimiento de valores espirituales y rituales, sino que también confiere un escenario evocativo de la muerte, manifestando el capital económico, social, cultural y simbólico que los migrantes poseen según su lugar de origen. Este patrimonio también refleja cómo se articulan en contextos sociales donde sus preceptos culturales se modifican, mantienen y mezclan con patrimonios locales, generando procesos de hibridación cultural que han enriquecido ciudades como Bogotá. Morir fuera del marco de referencia católico, es decir, fuera del sistema regularizado y controlado por la Iglesia católica mediante prácticas seculares, ha obligado a la comunidad alemana de habla germana a articular formas de complementación y cooperación, así como a sortear conflictos para conseguir espacios donde enterrar a sus muertos de acuerdo a su ritualidad y performatividad identitaria, lo que nos habla de un patrimonio no solo material sino también inmaterial (Grimson, 2000). Hay que pensar que también gran parte de los alemanes son de tradición católica, y este cementerio se funda para una comunidad alemana sin distinción de su religión lo que permite un espacio, al igual que otras instituciones, que conforman núcleos y espacios de socialización de la cultura germana en territorio bogotano.

Es indudable que la idea de memoria colectiva, social e individual se asocia a espacios y manifestaciones culturales donde se encuentran textos o espacios significativos por su materialidad. Estos se caracterizan por el uso de un lenguaje (arquitectónico, simbólico o ritual) que constituye identidades y nos permite recordar y olvidar simultáneamente a los actores que han contribuido a crear nuestra historia (Zambrano González, 2016). Los cementerios, como el Cementerio Alemán, en su proceso de transformación y apertura hacia el Museo Cementerio Alemán, han sido fundamentales en la recuperación de procesos históricos, de memoria y prácticas vivas. Estas prácticas se reflejan en las dinámicas de actualización mediante la construcción de una narración de su historia y su participación en el desarrollo de la ciudad de Bogotá y la formación de ciudadanías desde múltiples enfoques (social, cultural, económico, industrial, institucional, entre otros).

La ciudad de los muertos, la ciudad de los vivos, la política de los vivos y los muertos
Las lógicas modernas de la construcción de las ciudades, en los periodos republicanos del siglo XIX y a lo largo de la modernidad industrial durante el siglo XX, traen consigo principios de salubridad e higiene (Jackson & Vergara, 2006) que sitúan los cementerios fuera de los epicentros industriales, económicos y de vivienda (Díaz, 2010). Este planteamiento responde a un ejercicio de planificación y ampliación de la ciudad, necesarias para las nuevas dinámicas de la ciudadanía y los equipamientos urbanos.

Esto ha implicado un cambio significativo en las prácticas rituales y de enterramiento, que anteriormente se realizaban en capillas y criptas ubicadas en edificios de orden público y social, como iglesias y catedrales. Esta modificación conlleva una apuesta por políticas de regulación y reorganización social y cultural, de acuerdo con un nuevo sistema político, administrativo y económico republicano durante el siglo XIX.



La creación y adecuación de hospitales y cementerios fueron fundamentales para la consolidación del estado republicano en Colombia, permitiendo un enfoque particular en las reformas implementadas por Santander para la consolidación de la nación emergente y sus ciudadanías, continuadas por las presidencias liberales y conservadoras desde mediados del siglo XIX y durante el siglo XX (Arturo et al., 2006).

Un resultado de este proceso fue la construcción del Cementerio Monumento Neoclásico Central (Barreto, 2006) en Bogotá, junto con una campaña para la normalización de las prácticas de enterramiento extramuros, anclada a factores tanto legales como discursivos. Este escenario respondía a las necesidades sanitarias, urbanísticas y sociales de la época. Tanto la vida como la muerte han estado reguladas y modificadas por las exigencias y urgencias que conlleva la reorganización de las sociedades republicanas y modernas, desde lo jurídico y material hasta la concepción misma de la vida y las formas de vida en la ciudad (Arturo et al., 1900). Por un lado, encontramos los debates higienistas que plantean la relación entre salud pública y la ubicación de los cementerios en un contexto de predominancia de epidemias contagiosas como la fiebre amarilla y el cólera. Por otro lado, surge la necesidad de urbanización y ampliación de la ciudad, liberando terrenos para el desarrollo de infraestructuras y la proyección de la ciudad, ubicando los cementerios en los límites de la ciudad (Cardona Saldarriaga & Sierra Varela, 2008).

En términos jurídicos, se establecerá un marco legal que constituya las primeras normativas para ubicar los cementerios fuera de la ciudad, situándose en terrenos elevados y alejados de fuentes hídricas, según el reglamento de cementerios de 1836. Posteriormente, este marco se completa con los decretos de 1842 y la ley de cementerios de 1869, que establecen parámetros sobre el mantenimiento y la administración de estos espacios (Pérez, 2009; Rodríguez, 2010). De esta manera, se finaliza un ejercicio normativo sobre la construcción y administración de cementerios públicos y privados, separándolos de las áreas industriales y residenciales (Velásquez López, 2009).

El emplazamiento del Cementerio Central dejará suficiente espacio físico y conceptual para el desarrollo de políticas que dieron lugar al nacimiento de los cementerios Británico, Alemán y Hebreo desde mediados del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Estos emplazamientos responden a las dinámicas de transformación de la Colombia del siglo XIX y XX, impulsadas por cambios industriales, la aparición de nuevas institucionalidades, la migración y el desarrollo de las ciudadanías, y la consolidación de comunidades y colectividades dentro de las ciudadanías. Bajo este principio, el Cementerio Alemán aparece como uno de los primeros cementerios universales del país, resguardando los cuerpos, memorias y patrimonios de comunidades y familias de diferentes orígenes, culturas y cultos, tal como se manifiesta en sus diferentes estatutos fundacionales (Junta Directiva Cementerio Alemán & Rey Schlamann, Wolfgang, 2001). Este elemento es significativo ya que los cementerios públicos estaban principalmente bajo la lógica del catolicismo imperante en la política pública y la administración distrital, convirtiéndose en un escenario de complejas relaciones entre grupos, ciudadanías, comunidades y colectividades, que encontraron en el cementerio un lugar de agencia, reafirmación de identidad y consolidación de patrimonios y prácticas culturales.

La construcción del Cementerio Alemán, y en general de los cementerios del eje funerario de la localidad de Santa Fe, aledaños al Cementerio Central, muestra las necesidades de comunidades que no responden a normativas éticas, morales, políticas y procedimentales de una sociedad con valores profundamente católicos en la Colombia de finales del siglo XIX y principios del XX. Una sociedad marcada por la influencia de la regeneración conservadora, liderada por Rafael Núñez, que instauró un régimen conservador y católico que duraría varias décadas (Bushnell, 1993). Las construcciones arquitectónicas y las prácticas en estos escenarios, y su disposición en terrenos, dan cuenta de las medidas, acciones y agencias que incorporan reglas y normativas del sistema social imperante.



A su vez, presentan las estrategias, acciones y procesos que una comunidad ejerce en los ámbitos jurídicos, culturales, patrimoniales y políticos para la negociación, y en algunos casos la incorporación, de alteridades frente a un sistema cristalizado en ideas fijas de las prácticas rituales y en la definición de ciudadanías (Castiglione, 2020). De manera que en el origen del Cementerio Alemán se establecen las tensiones que ocupan a una comunidad migrante en ejercicio de verificación y consolidación de sus identidades, y la afirmación de estas dentro de las nuevas definiciones de ciudadanía del sistema modernizador, es decir, un posicionamiento propio frente a las históricas relaciones de poder (Grimson, 2000).

A principios del siglo XX, Colombia experimentó una serie de cambios políticos y sociales contenidos en una serie de acontecimientos que dieron paso a una radical transformación de las ciudades, las ciudadanías y las dinámicas culturales, sociales y económicas. Este periodo establece el contexto de los procesos que darán origen a la apertura del Cementerio Alemán, desde el final de la Guerra de los Mil Días en 1902 hasta aproximadamente 1915. En este periodo, Colombia vivió un tiempo de relativa estabilidad política bajo la hegemonía conservadora. Entre los acontecimientos significativos se incluye la administración de presidentes como Rafael Reyes (1904-1909), quien implementó diversas reformas modernizadoras como la centralización del poder y la reorganización de ministerios, lo que repercutió en la promoción de la industria y el desarrollo de infraestructuras (Perez, 2004). En este contexto, la comunidad alemana migrante en Colombia tuvo una participación significativa (Perez, 2004).

Por otro lado, el presidente Carlos Eugenio Restrepo (1910-1914) lideró el país en una etapa de transición hacia una mayor apertura política, promoviendo políticas de reconciliación mediante prácticas de pacificación de los Mil Días, lo que implicó una parcial apertura a diferentes fracciones políticas. Otros procesos significativos incluyen la Ley de Sufragio Universal Masculino y la búsqueda del fortalecimiento institucional mediante la búsqueda de la autonomía judicial y la incorporación de la legislación laboral (Fals Borda, 1968).

Todos estos acontecimientos fueron propicios para que una emergente comunidad alemana de habla germana comenzará a desarrollarse en diferentes ámbitos industriales, culturales, legislativos, políticos, científicos, empresariales, económicos y culturales, a medida que cambiaban la ciudadanía, la ciudad y la Colombia de inicios del siglo XX. No sería extraño que la participación de muchas personalidades de la comunidad alemana de entonces, ahora yacentes en las tumbas, cenotafios y osarios del Cementerio Alemán, fuera significativa para la inauguración de la Colombia y Bogotá modernas. Sus aportes fueron esenciales en áreas como la industria, la expansión de infraestructuras, la planeación y desarrollo de las ciudades, la aviación, la medicina y las ciencias naturales y empíricas, el desarrollo urbanístico y arquitectónico, la literatura, las artes plásticas, la gestión cultural y las artes liberales, entre otras disciplinas, instituciones y oficios.

Un cementerio vivo, el museo.

Durante 2023 y 2024, la Junta Directiva del Cementerio Alemán, en alianza con Negret Arquitectos y un equipo interdisciplinario, ha buscado conferir una nueva connotación de valor patrimonial al cementerio, transformándolo en un "Museo Vivo", el Museo Cementerio Alemán. Esta iniciativa es significativa porque, para comprender la importancia de las ciudadanías y sus aportes en la construcción de la nación y el desarrollo de la ciudad, es necesario recrear su historia mediante procesos de reinterpretación que le confieran un sentido de actualidad, consolidando a la vez su valor histórico y patrimonial.

En las últimas décadas, Colombia ha desarrollado políticas y acompañamiento institucional en la creación de propuestas museales en escenarios de la memoria, directamente relacionados con camposantos y cementerios.



Ejemplos de esto son el Museo Cementerio San Pedro en Medellín y el Museo Cementerio Central de Bogotá. Al convertirse en escenarios culturales, estos lugares adquieren una serie de reconocimientos que abren un amplio panorama de abordajes en su colección permanente, exposiciones itinerantes y archivos. Esto fomenta diálogos con la sociedad, promoviendo un compromiso donde el patrimonio no solo es divulgado sino también apropiado y resignificado según las urgencias contemporáneas que dinamizan nuestra sociedad. La apertura del Cementerio Alemán, al igual que estos otros espacios, implica la planificación concentrada en la preservación de los bienes de la nación y las comunidades.

Las ciudades están en constante movimiento, lo que conlleva ejercicios de modificación de las legislaturas, morfologías, planeaciones y espacios que le dan significado a lo que prospectivamente esperamos sea la vida y las formas de vida en la ciudad. Intervenir estos espacios permite repensar y apropiar los patrimonios que nos hablan de las formas de vida en el pasado, en pro de nuevas alternativas para la recuperación de valores y la promoción de culturas (Velázquez Parra, 2005).

Partir del conocimiento de los antecedentes históricos del Cementerio Alemán, que incluyen sus procesos de fundación, mantenimiento, articulación con el Cementerio Británico, consolidación como espacio del patrimonio distrital, los personajes enterrados y la obra escultórica y arquitectónica relacionada con las materialidades del patrimonio funerario y de archivo, es fundamental para una comprensión inicial de las posibilidades del acervo que constituye el origen y argumento de la consolidación del cementerio como museo. Aun así, son las prácticas culturales y el uso social del cementerio, desde un enfoque más amplio que el lugar de enterramiento de los muertos, lo que, en el contexto contemporáneo, llama a la reivindicación de procesos, proyectos, aprendizajes, legados y patrimonios de una comunidad que ha contribuido al desarrollo de Bogotá, haciéndola más dinámica y abierta.

Los objetos con los que enterramos a los muertos, la proximidad de los cuerpos que yacen en el cementerio y su disposición no solo reflejan nuestras creencias sobre la vida después de la muerte, sino también cómo concebimos la muerte misma. Muchas veces llegamos a pensar que la vida se explica por la muerte. La disposición del cementerio evoca pinturas simbolistas como "La isla de los muertos" (Die Toteninsel) de Arnold Böcklin (1880), imagen que recrea una sensación propia del pensamiento alemán heredado a través del simbolismo. Es decir, el lenguaje de la inmortalidad o de lo que creemos que nos lleva a ella está cargado de prácticas rituales y ceremoniales cotidianas, que apuntan a estéticas y formas de concebir la belleza inscritas en las biografías, y en consecuencia, en el camino hacia la muerte al que todos estamos sujetos.

El viaje al cielo

La pintura nos recuerda la creencia clásica en un barquero que navega por el río Estigia hacia la isla de la muerte, custodiando un féretro blanco sobre una balsa que se aproxima al portón de una ciudad amurallada, cuyos senderos son cercados por pinos y cipreses, asociados a la inmortalidad y la eternidad. Las formas de estos árboles, apuntando al cielo, constituyen una guía hacia lo alto. Esta descripción coincide con el portón de entrada del Cementerio Alemán, coronado por un frontón grabado con la palabra "FRIEDE" (cuya correspondencia en español no es sólo paz sino libertad). Cruzando este portón, un camino de piedra atraviesa los dos predios que componen el cementerio, cercados por pinos "flecha" que hacen de guardia de honor y culminan en el Monumento a la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos – SCADTA.

Este monumento fue comisionado por las familias de los aviadores de SCADTA, encabezadas por Isabel de Boy, como aparece en los registros de facturación del monumento en el archivo del Cementerio Alemán. Isabel de Boy era familiar del Teniente Comandante Herbert Boy (Boy & Caballero Calderón, 1955), en cuyo nombre se levantó una base aérea en el Amazonas Colombiano, que conmemora su participación en



SCADTA, su servicio a la nación en el conflicto con Perú y su nombramiento como Asesor Aeronáutico del Ministerio de Guerra e Inspector de Bases Aéreas (Boy & Caballero Calderón, 1955).

Desde la unificación alemana de 1871, la relación Colombo-Alemana se había estrechado, consolidándose en los años 30 del siglo XX, en el marco de la guerra colombo-peruana (1932-1934), lo que permitió establecer vínculos comerciales, militares y la movilización de migraciones en ambos sentidos. Colombia se apoyó en aviadores alemanes para fortalecer y desarrollar procesos que incorporan avances científicos en transporte, infraestructura y el nacimiento y desarrollo de la aviación comercial y militar en el país (Martínez Restrepo, 2021). Todo esto estaba relacionado con el "Nuevo Plan Económico Alemán", en el que América Latina jugaba un papel fundamental como productora de materias primas y sus principales ciudades como enclaves comerciales (Benitez Molina, 2015).

Este monumento conmemora la vida y obra de los aviadores alemanes en Colombia, quienes desarrollaron los primeros vuelos nacionales e internacionales, apoyaron el desarrollo de las agencias aero civiles de la nación, las fuerzas aéreas y las bases que soportan empresas de relevancia nacional como SCADTA, que luego se convirtió en Avianca. Muchos de estos aviadores fueron condecorados por sus aportes institucionales y en el desarrollo de la disputa del conflicto amazónico entre Colombia y Perú durante los años 30 (León Vargas, 2011). En este monumento destaca una placa cuya inscripción reza del evangelio según San Juan 15:12-17: "Niemand kann größere Liebe beweisen als wenn er sein Leben opfert für seine Freunde" ("Nadie puede demostrar un amor más grande que aquel que sacrifica su vida por sus amigos"). Esta inscripción detalla un sentimiento significativo que busca elevar el trabajo y la disciplina como formas en las que el servicio establece las bases no solo de la labor profesional de un grupo de personas, sino su apuesta en el desarrollo de un proyecto de comunidad y colectividad más amplio (Rinke, n.d.).

Llama la atención que la arquitectura del cementerio resulta en una metáfora simbólica del viaje, la travesía por el sendero que lleva al mundo de los muertos, que parte del camposanto y es guiada por los pinos hacia el cielo. A su vez, evoca la sensación de una pista de aterrizaje, conformada por el camino empedrado con guardia que se extiende hacia el horizonte visible, coronado justamente por el monumento a los aviadores. Una aparente coincidencia, pero no por ello menos significativa: el viaje, la embarcación y los viajeros que parten de la tierra hacia una nueva ruta de lo posible, que en vida fue el trabajo consagrado de los aviadores y sus aportes a la nación.

La ciudad de los vivos, la ciudad de los muertos

Volviendo al portón de la entrada del cementerio, cuyo frontón fue desarrollado por el célebre arquitecto Alberto Manrique Martín (Bogotá, 1891-1968), posiblemente este portón es una de sus primeras obras en el contexto en el que se desarrolla la ciudad y las circunstancias que convertirán a Manrique Martín en uno de los arquitectos e ingenieros sobresalientes del siglo XX, apoyado en la necesidad de la creación de un cuerpo de técnicos y empresarios que buscaban "poner al día" la ciudad con el mundo occidental (Prieto Páez et al., 2017). Será significativo el aporte de los arquitectos y empresariado en la configuración de la Bogotá moderna, en la que tiene mucha presencia los aportes de la comunidad alemana.

Desde principios de la década de 1930, una nueva dimensión profesional comprenderá de manera compleja el desarrollo de las ciudades; esto es el inicio del urbanismo. Uno de los principales profesionales de este campo será el arquitecto urbanista de origen austriaco Karl Brunner, quien aportará, junto con un grupo significativo de profesionales locales, las bases institucionales y profesionales del urbanismo en el desarrollo de la ciudad de Bogotá mediante el desarrollo del departamento de urbanismo de la Universidad Nacional o la creación y publicación de la revista académica de Ingeniería y Arquitectura de la misma



universidad y la difusión del manual de urbanismo. Esto influyó la planeación y construcción de la zona céntrica de la ciudad en localidades como Santa Fe, Mártires y Teusaquillo (Arango López, 2018).

La generación de urbanistas y arquitectos modernos representativos en la construcción de hitos y el desarrollo de la ciudad de Bogotá también contó con la presencia de germano-hablantes como el suizo Viktor Schmid, quien estudió en Colonia, Alemania, en el Kölnerwerkschule. Schmed será uno de los arquitectos reconocidos por su incidencia en el estilo “suizo” en edificios bogotanos (Ruiz & Rozo, 2011), que continuará la labor de los migrantes de habla alemana, al igual que el arquitecto austriaco Otto Marmorek o el arquitecto belga Joseph Martens (Figuroa Pereira & Rodríguez, 2019), que desarrollarán su trabajo en cuanto se dan las transformaciones modernas de la ciudad de Bogotá a mediados de los años 40 y 50 (Carrasco Zaldúa, 2004). La influencia de los germano-parlantes también tuvo presencia en el campo de la cultura y las artes como los colombo-alemanes Leopoldo Richter, Guillermo Wiederman, Edwin Graus y Erwin Heinzelmann o el colombo-neerlandés Angel Loochkartt.

Cabe agregar que a lo largo de los años cuarenta, especialmente en el periodo que comprende los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Estados Unidos participa como una de las naciones principales de los Aliados frente a las Potencias del Eje. La influencia de Estados Unidos sobre los países de América Latina lleva a que estos pasen de la neutralidad a la ruptura de relaciones con las Potencias del Eje y participen activamente en alianzas bilaterales (Bushnell, 1995). El 18 de diciembre de 1941, en el gobierno del presidente Eduardo Santos, se rompen relaciones con Alemania, el Reino de Italia y el Imperio del Japón (Cardona González, 2018). Este proceso fue muy significativo para las comunidades germano-parlantes en Colombia que habían venido estableciéndose en la costa caribe, principalmente en Barranquilla.

El estado de Beligerancia y las empresas de origen Alemán.

El 27 de noviembre de 1943, en el segundo año del segundo gobierno de Alfonso López Pumarejo, Colombia declaró el “estado de beligerancia” contra Alemania. Ese mismo año se estableció el decreto 2643 de 1943 que prohíbe el uso público de la lengua alemana en Colombia. Todo esto cambió de manera drástica la relación que venía existiendo entre estos dos países, que se caracterizó durante la década de 1930 por estrechos vínculos económicos y culturales.. Desde 1938, la relación fortalecida entre Colombia y Estados Unidos sustituyó todo tipo de relación comercial con Alemania, siendo el país norteamericano el principal comprador de las exportaciones colombianas (Cepeda & Pardo, 1989).

Para 1941, se proclama por parte del presidente Roosevelt una lista negra conocida como “The Proclaimed List of Certain Blocked Nationals”. Fue una directriz que tomó lugar en las disputas políticas entre liberales, en línea con las políticas de EEUU, y conservadores, que apoyaron las naciones del Eje. Lo anterior trajo como consecuencia la cancelación y prohibición de actividades económicas y culturales con empresas y personalidades relacionadas con Alemania y Japón (Biermann Stolle, 2001). Sumado a esto, las tensiones escalaron con el hundimiento de embarcaciones colombianas entre 1942 y 1943 que desató la declaración de guerra por parte de Colombia a los países del Eje, pasando de una neutralidad frente a la guerra a inclinarse a favor de los Estados Unidos y la intervención del FBI en el territorio nacional (Benitez Molina, 2015).

Consecuencia de estas tensiones políticas y económicas, el gobierno nacional clausura el Colegio Alemán y reubica a sus estudiantes en colegios de corte norteamericano. A su vez, la empresa SCADTA pasa a manos de pilotos colombianos, posteriormente es acusada de espionaje y es clausurada, incorporando sus aviones, instalaciones y personal a la naciente empresa AVIANCA.



Uno de los acontecimientos más relevantes del momento ocurre en 1944, cuando más de 97 alemanes y japoneses residentes en Colombia fueron notificados de su detención en Fusagasugá con un ultimátum que también confirmaba la confiscación de sus propiedades.

Esto dio origen a los llamados “Campos de reclusión en Colombia”, de los que se conoce el registro del Hotel Sabaneta, en Fusagasugá, y la formación del “Fondo de Estabilización Nacional” (Biermann Stolle, 2001; Hiller, 2013). Trayendo consecuencias considerables para alemanes, japoneses e italianos radicados en Colombia bajo una política que les ponía como sospechosos de algún tipo de colaboración con las naciones del Eje. Entre estas cuentan el cambio de directivas y dueños de empresas como Bavaria y Bayer (Galvis & Donadío, 1986).

Para 1945, el gobierno nacional devuelve la mayoría de los bienes y en 1946 con la resolución 37 y el decreto 216 del mismo año, se permite la finalización de la reclusión. Algunos de los extranjeros detenidos se quedaron en Colombia, mientras que otros, junto con sus familias y capitales, emigraron a países del cono sur americano. Aquellos que se quedaron y que fueron llegando en los períodos de postguerra destacaron por sus aportes técnicos, científicos o culturales y en la aparición de nuevas empresas como el caso de Acerías Paz del Río. Cabe mencionar que a pesar del estigma generalizado, en cuanto se identifican a migrantes alemanes con los nazis, diferentes investigaciones revelan que gran parte de estos en Colombia eran de origen judío, asilados, y misioneros (Benitez Molina, 2015; Biermann Stolle, 2001; Cepeda & Pardo, 1989; Galvis & Donadío, 1986; Hiller, 2013; Martínez Restrepo, 2021; Mayr & Cabal Ltda, 1994; Mertens et al., 2012; Rueda Plata, 2012; Santana, 1993). Asimismo, los estudios sobre personajes e influencia del nazismo en Colombia después de la Segunda Guerra Mundial, más allá de la afinidad con las ideologías conservadoras y el partido conservador de la época, resultan todo un campo de investigación aún por explorar que se ha abierto como discusión en los trabajos de Donadío y Gálvis, como el de Lorena Cardona e incluso en investigaciones ampliamente divulgadas como el de Biermann.

Un cementerio de viajeros

El cementerio, y en general los espacios de ritualización fúnebre, son escenarios que nos permiten ser testigos directos de procesos en los que la manifestación, organización y resignificación de memorias, prácticas y archivos posibilitan acercamientos que construyen e imaginan colectivamente las sociedades donde se encuentran emplazados. Son lugares que nos permiten ver y entender estas dinámicas. El caso del cementerio alemán, por ejemplo, tiene que ver con la influencia en la construcción de una sociedad en desarrollo cultural y económico, reflejo de una ciudad en proceso de modernización. En estos lugares también se traducen símbolos, documentos, cuerpos y objetos en procesos sobre los que las colectividades proyectan subjetividades e intereses ideológicos, sociales y culturales para representarse en una disputa por las identidades y el recuerdo. Estas tensiones se dan en los escenarios privados y colectivos, entre individuos, comunidades y grupos sociales. Es decir, son procesos que permiten que unas narraciones, ancladas a cuerpos, subjetividades y culturas, permanezcan, sean recordadas, valoradas y/o guardadas, evitando su desaparición y permaneciendo más que otras.

Pensar en el origen de un cementerio establecido por migrantes nos lleva no solo a considerar las condiciones en las que se dio la movilidad que los trajo a la ciudad de Bogotá, sino también a encontrar en este territorio un espejo de lo que son, de lo que han sido y de lo que quieren ser. La proyección de unas experiencias y expectativas de vida del pasado se hace presente en la sociedad contemporánea, donde dichas memorias pueden ser rastreadas por medio de la predominancia de signos, los procesos relacionados a la iconoclastia, la persistencia de las hegemonías, el relato de nación, la huella bipartidista, la tenacidad y el horror del conflicto armado, las demandas populares, el deseo del milagro, la reivindicación de los afectos, la resistencia, la identidad regional, lo efímero, lo trascendente y el olvido (Lamilla Guerrero, 2016).



Poder pensar la vida más allá de los datos, poder contar las vidas como un conjunto de relaciones que se establecen entre las tensiones por las diferencias ideológicas, sociales y culturales frente a las coincidencias en los acontecimientos que llevan a la migración, son elementos que nos enfrentan a la paradoja de la muerte. Un aparente lugar al que atribuimos el destino final que tememos y sobre el que se han construido relatos que nos aterran, y a su vez, en sus espacios, ornamentos, rituales y devociones, nos encontramos con las prácticas en las que cada grupo social encuentra sentido de lo que es la vida y cómo ha asumido los significados y formas que tiene la muerte. Para esto, cada sociedad y comunidad define en prácticas, narraciones y rituales sus ideas de la muerte, que recaen sobre cuerpos, y sobre estos también el valor y los marcos de definición de lo que es la vida y lo que se ha hecho con ella, su impacto en nuestras comunidades y en nosotros mismos. Algo que nos recuerda el escenario en el que una naturaleza que cubre con el tiempo los rastros, hacia el olvido, con una tumba que instituye el recuerdo (Robert Redeker, *El eclipse de la muerte*, Bogotá: Luna Libros, 2018, p. 98).

El paso de emigrar a la consolidación de una Colonia Alemana en el siglo XX

La primera parte del siglo XX presenta un desarrollo demográfico en Colombia significativo. Este se da principalmente en el norte y centro-occidente del país. El 70% de la población del país se encontraba en la ruralidad para 1935. Para diferentes investigaciones históricas que revisa Pedro Santana (Santana, 1993), el desarrollo del capitalismo fue lento, el sistema científico-académico se encontraba aislado durante el siglo XIX y una parte significativa del XX en un estado con características predominantemente autoritarias y con un confesionalismo declarado en su constitución (Biermann Stolle, 2001). Las condiciones socio-políticas de finales del siglo XIX y XX en el territorio nacional no hacían muy atractivas las condiciones para que, de manera general, una migración trasatlántica de los últimos dos siglos pasados viera en Colombia una opción particular para establecerse (Deas, 1989). Desde otra perspectiva, los aspectos económicos y jurídicos permitían un espacio que resultaba interesante a los migrantes para constituir patrimonio y capital, a pesar de la aparente sensación de extrañeza social que pudo haber por las comunidades locales (Biermann Stolle, 2001).

Hablar de la migración de una población alemana a Colombia es una idea que se llega a generalizar a partir de una idea de lo común: la lengua, aspectos culturales o destinos históricos. Es importante pensar que quienes emigraron desde Europa del norte, este y central, comprendiendo grupos y personas que partieron de Austria, Alemania, Bélgica, Luxemburgo, Polonia o Países Bajos, por nombrar algunos, hacen parte de esta migración que sobre todo comprende personas conectadas por su contacto con las lenguas de origen germánico y su cultura (Mayr & Cabal Ltda, 1994). En el caso colombiano podríamos pensar en una "Colonia Alemana" debido a las dispersiones de los alemanes en Colombia y su reducido número frente a bloques más organizados y numerosos como los casos de Chile y Brasil.

Es importante resaltar que aunque era una población reducida, cualitativamente, a inicios y a lo largo del siglo XX, es significativa por sus actividades en comercio, industria, educación, ciencias, artes, industria, empresariado, entre otros (Biermann Stolle, s.f.). Si bien las disposiciones socioculturales de grupos de personas con formaciones y tradiciones diferentes implican un choque cultural significativo, predominante en el entendimiento de un extranjero como aportante de la cultura nacional, la presencia de alemanes en Colombia ha destacado por sus capacidades de asimilación, a la vez que en la preservación de sus principios culturales mediante escenarios colectivos (como el Colegio Alemán o el Cementerio Alemán).

Parte de la realidad cultural de los inmigrantes alemanes es su generalizado interés por organizarse institucionalmente para conservar y transmitir sus tradiciones y sus propios valores culturales. Es el caso tanto del Cementerio como del Colegio Alemán. Este último impulsado por Elisabeth Schrader y Anton



Kraus (quien sería también uno de los cuatro fundadores del Cementerio Alemán).

Cabe anotar que ya existía un colegio alemán en Barranquilla y que es en esta ciudad donde se asentará una colonia alemana con miembros significativos para el desarrollo de la ciudad y de Colombia, pero que también estarán conectados y articulados con la colonia en Bogotá. A lo largo de las décadas se han dado múltiples versiones sobre la relación entre los asentamientos de la colonia alemana en Colombia. El P. Ricardo Struve afirma que las migraciones de finales del siglo XIX, inicios del XX y en los años que rodean la Segunda Guerra Mundial, pudieron deberse a las condiciones de precariedad con la que llegaban muchos inmigrantes a Colombia, resultado de expulsiones a causa de sus orígenes raciales u opiniones políticas y religiosas (Biermann Stolle, 2001).

En Colombia ha sido una situación recurrente que algunas de las empresas pioneras fueran establecidas por extranjeros (inmigrantes libaneses, judíos —tanto sefaradíes como asquenazíes— – alemanes, italianos y españoles) que en los primeros años de su arribo desarrollaban negocios de índole artesanal y algunos de ellos dieron paso a negocios de industria como la fundación de fábricas textiles y confecciones, grasas, industria metalmeccánica, alimentos o licores, por nombrar algunas. Fueron personajes alemanes con conocimientos técnicos, científicos, en el campo del arte, la cultura, la industria y de otras formaciones disciplinarias quienes, junto con el apoyo industrial y estatal, atendieron la formación de técnicos, ingenieros y químicos que el sistema universitario había empezado a educar desde inicios de los años cuarenta. Destacan, por ejemplo, arquitectos como Victor Schmidt, Carl Brunner o técnicos cerveceros como Wilhelm Schmidt.

Para la primera década del siglo XXI, los alemanes radicados en Colombia, tanto inmigrantes como sus descendientes, no superan las 10.000 personas registradas ante la embajada de Alemania en Bogotá. Ha sido una constante que la migración alemana en Colombia no ha sido significativamente numerosa; a pesar de esto, ha sido significativo el aporte de los alemanes al país desde una perspectiva del desarrollo económico, la promoción cultural y la modernización del país. Los orígenes de la migración germana a América tienen origen remoto en el periodo colonial en los que la monarquía española era encabezada por la dinastía Habsburgo. Un hito significativo de la presencia de alemanes en territorio americano ha sido los relatos sobre exploraciones científicas de Alexander von Humboldt durante 1799, llegando a Cartagena en marzo de 1800, su recorrido atravesó por los andes y fue recibido en Santafé, la actual ciudad de Bogotá, por personalidades como Mutis. Posteriormente, la participación de técnicos e ingenieros en procesos de ingeniería e infraestructura como la construcción de puentes, carreteras y la puesta en marcha de las vías ferroviarias impulsó la migración germana en asuntos propios del desarrollo del país. En ese sentido, la migración alemana también ha participado en el desarrollo industrial y económico del país con especialistas en múltiples campos.

Los aspectos económicos y las oportunidades de negocio seguramente fueron elementos centrales en la estabilización y relevancia de la migración alemana en Colombia, pero también lo han sido los procesos de asimilación cultural. Los cada vez más frecuentes matrimonios entre alemanes y colombianos permitieron que la colonia alemana se "adaptara a su manera" al contexto (Biermann Stolle, 2001; Rueda Plata, 2012). Los miembros de la colonia alemana se han integrado a la sociedad colombiana de manera significativa desde múltiples disciplinas y aspectos, lo que les ha permitido permanecer como miembros activos de la sociedad colombiana. El cementerio alemán es muestra de esto: es el segundo cementerio universal de la ciudad después del Cementerio Británico, lo que va en línea con la multiculturalidad que ofrece la gestión de la diversidad en colonias migrantes organizadas en territorios americanos como la alemana.

Es innegable la tendencia cuantitativa creciente del fenómeno migratorio a nivel mundial, la distribución desigual de los territorios y las concentraciones urbanas. Esto evidencia una conciencia mundial sobre los



movimientos y las formas de representación cultural que vienen con los movimientos humanos y los retos multidimensionales que implican. Uno de los mayores retos para las sociedades contemporáneas son los procesos de absorción, asimilación y gestión de la diversidad cultural y social que implican los fenómenos de migración. Es así como el cementerio alemán es un ejemplo indudable de la participación y gestión colectiva y comunitaria que ha ayudado a la consolidación de una colonia en una ciudad donde la presencia de alemanes ha sido tanto significativa como representativa de cambios y procesos de asimilación y desarrollo cultural y social.

Un último adiós.

El Cementerio Alemán se abre al público como museo, no solo siendo un espacio para la promoción de la cultura y el legado de los germanoparlantes en Colombia, sino que se presenta como un espacio para reflexionar sobre la construcción social y cultural de las ciudadanías, los retos y reflexiones que contemporáneamente enfrentamos, y las formas en las que se ha construido la ciudad de Bogotá desde múltiples enfoques en los que personas de la colonia germanoparlante han tenido participación. Se hace fundamental un proceso introductorio al cementerio como esta introducción, en un contexto en el que una sociedad que se asume como multicultural y diversa puede enfrentar de una manera más eficiente y articulada los retos que debemos asumir en procesos de reconciliación, búsqueda de la permanencia de la paz, del encuentro con el otro que desconocemos pero con el que debemos aprender a convivir. Estos procesos nos pueden ayudar en la gestión de la pérdida y la muerte en el marco de un escenario que gira alrededor de la ritualización de la muerte y la pérdida, siendo testigo de la transformación de la ciudad y el país en el último siglo en medio de las narraciones sobre la violencia que nos han marcado profundamente.

En ese sentido, el Cementerio Alemán en Bogotá representa un punto de confluencia de estos procesos migratorios, sociales y económicos de la comunidad alemana en Colombia. Es un lugar que no solo guarda la memoria de quienes llegaron y se establecieron en el país, sino que también refleja las dinámicas culturales y sociales de una comunidad que ha contribuido de manera significativa al desarrollo del país. Así, el Cementerio Alemán se convierte en un espacio de reflexión sobre la historia, la memoria y la identidad, tanto de la comunidad alemana como de la sociedad colombiana en general.

El Cementerio Alemán, además, es un espacio que resalta la importancia de los procesos de migración, que han traído a miles de personas al país y que han llevado a miles de colombianos al exterior. Procesos que tienen lugar en los efectos y causas de la migración interna y extranjera, originados en las dificultades y posibilidades que llevan a las personas a dejarlo todo para ir hacia otro horizonte. Son también las narraciones y experiencias de vida de personalidades, colectividades, comunidades y ciudadanías en las que nos vemos reflejados. Para muchos, se migra por pan y paz, pero se mantiene la vida por amor y libertad, paz y libertad como la palabra que corona el friso por el que se entra al Cementerio Alemán.



- Andrade Pérez, L., & Uribe Marín, J. (2006). La memoria en los cementerios: Patrimonio cultural funerario en Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Andrade Pérez, M., & Uribe Marín, F. (2006). Guía de los Cementerios Británico, Alemán y Hebreo. Conjunto funerario del barrio SantaFé de Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Arango López, D. (2018). Historia de una configuración profesional de urbanismo. Karl Brunner en Bogotá, 1933-1940*. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, 11(22). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu11-22.hcpu>
- Arturo, F., Mejía, C., Vargas, U. P., Alejandro, J., & Osorio, O. (2006). Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá (localidad de Los Mártires).
- Barreto, M. A. (2006). Salud pública, hospitales y cementerios en la institucionalidad republicana de Santander. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Barthes, R. (2010). Mitologías. Siglo XIX Editores.
- Benitez Molina, D. N. (2015). Una página desconocida de la historia colombiana: Los campos de reclusión de Fusagasugá [Tesis Doctoral]. Universidad Católica de Colombia.
- Biermann Stolle, E. (2001). Distantes y distintos: los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2925>
- Boy, H., & Caballero Calderón, E. (1955). Una historia con alas. Guadamarra.
- Bushnell, D. (1993). The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself. University of California Press.
- Bushnell, D. (1995, July). Colombia y la causa de los aliados en la segunda guerra mundial: la colaboración militar y económica con Estados Unidos, apenas produjo una declaración de beligerancia contra los países del Eje. Credencial Historia No. 67.
- Cardona González, L. (2018). Una colectividad honorablemente sospechosa: Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial. [Doctorado en historia]. Universidad Nacional de La Plata.
- Cardona Saldarriaga, Á., & Sierra Varela, R. (2008). Salud pública y prohibición de enterramientos en las iglesias en la Nueva Granada a finales del siglo XVIII*. Revista Gerencia y Políticas de Salud, 7, 54–72.
- Carrasco Zaldúa, F. (2004). Breves semblanzas de ocho arquitectos del siglo xx en Colombia. Ensayos. Historia y Teoría Del Arte, IX(9), 137–168.
- Castiglione, C. (2020). Espacios funerarios y migración: contornos difusos y territorialidad en las principales provincias de acogida en los siglos XIX y XX. Revista Transporte y Territorio, 22, 25–51.
- Cepeda, F., & Pardo, R. (1989). La Política Exterior Colombiana, 1930-1946. Nueva Historia de Colombia, 3, 9–28.
- Cravino, A. (2014). La noción de heterotopía y su aplicación al análisis de la enseñanza del proyecto en la escuela de arquitectura de Buenos Aires, 1901-1948. Anales Del IAA, 44, 33–48.
- Cravino, C. (2014). El cementerio como espacio de memoria: Procesos y transformaciones en América Latina. Biblos.
- Deas, M. (1989). La influencia inglesa - y otras influencias- en Colombia 1880-1930. NHC Nueva Historia de Colombia, 3, 162.
- Díaz, J. C. (2010). Death and the City: Cemeteries and Urban Planning in Latin America. Fondo de Cultura Económica.
- Ediciones PROA. (1986). Semblanza de Alberto Manrique Martín, Ingeniero y Arquitecto (C. Martínez, J. Arango, & M. De Vengoechea, Eds.; Cuaderno no 6, Vol. 6). Ediciones PROA.
- Fals Borda, O. (1968). Subversion and Social Change in Colombia (Universidad Nacional). Universidad Nacional de Colombia.
- Figueroa Pereira, E. A., & Rodríguez, J. N. (2019). Leslie Arbouin, Gaston Lelarge y Joseph Martens: tres arquitectos extranjeros en el Caribe colombiano, 1880-1930. . Congreso Internacional Beaux-Arts, Arquitectura En América Latina 1870-1930 Eje Temático 3: Patrimonio.



- Andrade Pérez, L., & Uribe Marín, J. (2006). La memoria en los cementerios: Patrimonio cultural funerario en Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Andrade Pérez, M., & Uribe Marín, F. (2006). Guía de los Cementerios Británico, Alemán y Hebreo. Conjunto funerario del barrio SantaFé de Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Arango López, D. (2018). Historia de una configuración profesional de urbanismo. Karl Brunner en Bogotá, 1933-1940*. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, 11(22). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu11-22.hcpu>
- Arturo, F., Mejía, C., Vargas, U. P., Alejandro, J., & Osorio, O. (2006). Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá (localidad de Los Mártires).
- Barreto, M. A. (2006). Salud pública, hospitales y cementerios en la institucionalidad republicana de Santander. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Barthes, R. (2010). Mitologías. Siglo XIX Editores.
- Benitez Molina, D. N. (2015). Una página desconocida de la historia colombiana: Los campos de reclusión de Fusagasugá [Tesis Doctoral]. Universidad Católica de Colombia.
- Biermann Stolle, E. (2001). Distantes y distintos: los emigrantes alemanes en Colombia 1939-1945. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2925>
- Boy, H., & Caballero Calderón, E. (1955). Una historia con alas. Guadamarra.
- Bushnell, D. (1993). The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself. University of California Press.
- Bushnell, D. (1995, July). Colombia y la causa de los aliados en la segunda guerra mundial: la colaboración militar y económica con Estados Unidos, apenas produjo una declaración de beligerancia contra los países del Eje. Credencial Historia No. 67.
- Cardona González, L. (2018). Una colectividad honorablemente sospechosa: Los alemanes, Colombia y la Segunda Guerra Mundial. [Doctorado en historia]. Universidad Nacional de La Plata.
- Cardona Saldarriaga, Á., & Sierra Varela, R. (2008). Salud pública y prohibición de enterramientos en las iglesias en la Nueva Granada a finales del siglo XVIII*. Revista Gerencia y Políticas de Salud, 7, 54–72.
- Carrasco Zaldúa, F. (2004). Breves semblanzas de ocho arquitectos del siglo xx en Colombia. Ensayos. Historia y Teoría Del Arte, IX(9), 137–168.
- Castiglione, C. (2020). Espacios funerarios y migración: contornos difusos y territorialidad en las principales provincias de acogida en los siglos XIX y XX. Revista Transporte y Territorio, 22, 25–51.
- Cepeda, F., & Pardo, R. (1989). La Política Exterior Colombiana, 1930-1946. Nueva Historia de Colombia, 3, 9–28.
- Cravino, A. (2014). La noción de heterotopía y su aplicación al análisis de la enseñanza del proyecto en la escuela de arquitectura de Buenos Aires, 1901-1948. Anales Del IAA, 44, 33–48.
- Cravino, C. (2014). El cementerio como espacio de memoria: Procesos y transformaciones en América Latina. Biblos.
- Deas, M. (1989). La influencia inglesa - y otras influencias- en Colombia 1880-1930. NHC Nueva Historia de Colombia, 3, 162.
- Díaz, J. C. (2010). Death and the City: Cemeteries and Urban Planning in Latin America. Fondo de Cultura Económica.
- Ediciones PROA. (1986). Semblanza de Alberto Manrique Martín, Ingeniero y Arquitecto (C. Martínez, J. Arango, & M. De Vengoechea, Eds.; Cuaderno no 6, Vol. 6). Ediciones PROA.
- Fals Borda, O. (1968). Subversion and Social Change in Colombia (Universidad Nacional). Universidad Nacional de Colombia.
- Figueroa Pereira, E. A., & Rodríguez, J. N. (2019). Leslie Arbouin, Gaston Lelarge y Joseph Martens: tres arquitectos extranjeros en el Caribe colombiano, 1880-1930. . Congreso Internacional Beaux-Arts, Arquitectura En América Latina 1870-1930 Eje Temático 3: Patrimonio.



- Galvis, S., & Donadío, A. (1986). Colombia nazi, 1939-1945: espionaje alemán: la cacería del FBI: Santos, López y los pactos secretos, espejos de Colombia (2nd, ilustrada ed.).
- Grimson, A. (2000). Interculturalidad y comunicación. Norma.
- Halbwachs, Maurice. (2006). A memória coletiva. . Centauro.
- Hiller, T. (2013, January 23). Los campos nazis de Fusagasugá. Cero setenta Universidad de Los Andes.
- Jackson, K. T., & Vergara, C. J. (2006). The Modern Cemetery: Historical and Contemporary Perspectives (Metropolitan Books). Metropolitan Books.
- Junta Directiva Cementerio Alemán, & Rey Schlamann. Wolfgang. (2001). Der Deutsche Friedhof. Cementerio Alemán de Bogotá. Grafimpresos Editores Ltda.
- Lamilla Guerrero, E. (2016). Perfiles anhelados. Correspondencia de lenguajes y estéticas entre el Cementerio Museo San Pedro y la red social Facebook. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, 26, antipoda26.2016.05. <https://doi.org/10.7440/antipoda26.2016.05>
- León Vargas, K. (2011). Historia de la aviación en Colombia, 1911 - 1950. Credencial Historia No. 264, 264.
- Martínez Restrepo, N. (2021). "El cambio de la política exterior colombiana hacia Alemania y Estados Unidos durante la segunda guerra mundial: de la neutralidad a un estado de beligerancia". [Tesis Doctoral]. Universidad del Rosario.
- Mayr & Cabal Ltda. (1994). Die Deutschen in Kolumbien [Los alemanes en Colombia]. Nomos.
- Mertens, J. C., Knudsen Quevedo, H.-P., Roballo Lozano, J., Serrano, E., Constaín, J. E., Ortiz, A. P., & Torregroza Lara, E. & Cárdenas Díaz, J. (2012). 200 años de la presencia alemana en Colombia (J. E. CONSTAÍN, Ed.; 1st ed.). Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bbbj>
- Pérez, L. (2009). La legislación sobre cementerios en Colombia en el siglo XIX. Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura, 103–127.
- Perez, O. (2004). Entre la Regeneración y la Revolución: Rafael Uribe Uribe y la política colombiana de su tiempo. Universidad Nacional de Colombia.
- Prieto Páez, L., Arango, S., Ramírez Nieto, J., Delgadillo, H., Carrasco Zaldúa, F., Colón LI, L. C., & Imperio H, L. (2017). Alberto Manrique Martín. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Rinke, S. (n.d.). «Amalgamarse al alma de Colombia» Scadta y los principios de la aviación en Colombia, 1919-1940. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/32619>
- Rodríguez, L. (2010). Historia de las políticas sanitarias en Colombia: El caso de los cementerios. . Revista de Salud Pública, 12(1), 83–95.
- Rueda Plata, J. O. (2012). Historia de los censos en Colombia.
- Ruiz, L., & Roza, E. C. (2011). Arquitecto y Artista. Victor Schmid (1909-1984) (Bogotá Bicentenario). Instituto Distrital de Patrimonio Cultural IDPC.
- Santana, P. (1993). Modernidad y Democracia. In L. E. Sierra (Ed.), Modernidad y sociedad política en Colombia (p. 254). Foro Nacional por Colombia; Fundación Friedrich Ebert de Colombia. FESCOL; Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional. IEPRI, .
- United Nations Educational, S. and C. Organization. (1972). Convention concerning the protection of the world cultural and natural heritage.
- Velásquez López, P. A. (2009). LOS CEMENTERIOS TERRITORIOS INTERSTICIALES. Hacia La Promoción de La Salud, 14, 24–38.
- Velásquez Parra, C. (2005). Recuperación del Cementerio de San Pedro de Medellín: Una propuesta sobre la creación de las políticas para la gestión y sostenibilidad del patrimonio cultural. Apuntes, 18, 118–133.
- Zambrano González, J. (2016). Vivencia mortis los cementerios como elementos de estudio sociocultural. In R. Cabal Tejada & A. González Fernández (Eds.), Estudios socioculturales: resultados, experiencias, reflexiones (pp. 300–313). Universidad de Oviedo.

